go de su celo en su movimiento, no interrumpió el curso de sus prosperidades (1).„ Las misioneras de la Órden continuaron llevando á cabo los proyectos de la Madre fundadora, y extendieron por todas partes el espíritu que ella habia inspirado á las primeras Hijas de Nuestra Señora. Así se las vió fundar nuevas casas en La Flèche, en Fontenay, en Tournon, bajo la direccion de las Madres de Chesnel y de Roux, primeras Superioras de Poitiers y del Puy.

"Esta profunda humillacion de la fundadora, añadirémos con el Sr. Mercurelli, la elevó de una manera maravillosa delante de Dios y delante de sus compañeras. Habiendo sus virtudes, pasadas por este crisol, brillado con este admirable esplendor, se creyó que no se podria poner mejor remedio á los males de la Órden, que volviendo á colocar á Juana en su antiguo puesto de honor .... (2).

"De intento decimos su antiguo puesto de honor, porque tratada por todas como una madre y una amiga, ella siguió velando por los negocios de la Órden, y sobre todo de la casa de Burdeos, cuyas Superioras tenian costumbre de no hacer nada sin consultárselo (3).„

(1) *Histoire de l' Ordre*, t. I, p. 221.
(2) *Examen critique*, núm. 181.
(3) *Ibid*, núm. 181, nota.

CAPITULO XVII

FUNDACION DE SAINTES Y DE PAU

(1625—1630)

En 1625, la Madre de Badiffe fue llamada por el Cardenal para Superiora, y canónicamente elegida por la comunidad (1). Supo ella por medio de una prudente y recta administracion, disipar las nubes amontonadas en dias borrascosos, y todo volvió á su órden y observancia regular (2).

La nueva elegida reunia todas las cualidades necesarias para sustituir á la venerable fundadora. Así se la vió llena de respeto y de deferencia hácia la Madre de Lestonnac, procurar modos de hacerle olvidar los indignos tratamien-

(1) Ana de Badiffe habia entrado en el noviciado en 1615, á la edad de 42 años. (Cf. Apéndice, núm. III: Catálogo de las profesiones.)

(2) "Monseñor el Cardenal, leemos con fecha 17 de Marzo de 1625, en las *Mémoires de Bertheau*, ha enviado esta mañana á su Vicario general al convento de Nuestra Señora, para estar presente á la eleccion de Superiora interina durante ocho dias, con órden de anunciar á las Religiosas electoras la que él queria que fuese Superiora durante estos ocho dias. Trasládase allá el Vicario general; asiste á la misa del Espíritu Santo. Comulgan las Religiosas. Hecho esto, se depone á la Superiora: se procede á la eleccion de la interina. Habiendo sido entregados los votos en billetes ó cédulas, el Vicario general hace saber á las Religiosas la que Monseñor habia designado, juzga-

tos empleados con ella por Blanca Hervé. Ella le daba cuenta dê todos los negocios. y no emprendia ninguno sin pedirle ántes su parecer. Le devolvió todas sus antiguas atribuciones, y contentándose con el gobierno interior de la casa, le rogó que cómo ántes, se aplicara á promover el adelantamiento y cuidara del gobierno general de la Órden. Así se vió á la Madre rcsucitar en cierto modo, al cabo de tres años de muerte civil. Entónces se conoció la causa del largo silencio guardado todo este tiempo, con las personas que le escribian. Siguieron consultándole por cartas como ántes, y ella, por su parte, respondia á todo. "De suerte que, observa el P. Beaufils, esta autoridad, de la cual habia completamente decaido, durante esta especie de eclipse, parecia no haberse aniquilado sino para recobrar nuevas fuerzas y obrar con más eficacia que ántes (1).„

El año siguiente, el 13 de Junio de 1626, se efectuó la fundacion de Saintes. Hacia ya mucho tiempo que estaba anunciada, y fácilmente se deja entender que la nueva Superiora tuviera interés en favorecer á su pueblo natal, con las ventajas de una casa de Nuestra Señora. El Obispo de la diócesis deseaba en gran manera esta fundacion, de la cual ya habia hablado á la fundadora, cuando ésta pasó por Saintes para ir á Poitiers. Esto era en el mes de Julio de 1618 (2). Habia obtenido con anticipacion el Breve de fundacion, fechado el 31 de Marzo de 1618 (3); pero su ejecucion tuvo que diferirse todavia algunos años (4). En el intervalo

do digna, y queria que fuese Superiora. Una Religiosa se atrevió á decir que esto era pasar por encima de la Bula, que las dejaba en libertad para la eleccion. A lo cual dijo el Vicario general: "Pues bien!, veámos los votos "de los billetes.„ Abren entónces los billetes y se encuentran con que la misma religiosa que Monseñor habia designado y juzgado, aquella misma habia sido elegida por las Madres, sin saber nada de la voluntad de Monseñor. El Espíritu Santo que movió á Monseñor para elegir á aquella, dirigió tambien á las Madres en la eleccion.„ (*Mémoires de Bertheau*, t. II de la primera obra, de la cual hay copia en el archivo de Nuestra Señora de Burdeos.)

(1) *Vie de la vénérable Mère*, p. 228.

(2) Cf. cap. XII.

(3) *Archives de l' Archevêché*, núm. 1, p. 93 y sig. La carta de obediencia del Cardenal, en 1626, tiene la fecha de 23 de Agosto de 1618.

(4) *Ibid*, p. 69.

trascurrido desde los primeros pasos hasta la fundacion definitiva, tres postulantes habian ido desde Saintes á pasar el noviciado en Burdeos: María Tysseran, Lucía Guëux y Francisca Sertain. Habian sido admitidas allí con la expresa condicion de que se habian de trasladar de Burdeos á Saintes, luego qne se pudiese abrir allí una casa. Todos estos pormenores y otros muchos, nos los da á conocer la carta de obediencia expedida el 13 de Junio de 1626, por el Cardenal á las Madres Francisca de Boulaire, Margarita de Niat y María de Labat, designadas para la nueva fundacion (1).

La casa destinada á las Hijas de Nuestra Señora estaba situada en un arrabal, como lo testifican los Sres. de Sainte-Marthe (2), hablando de Monseñor Miguel de Raoul. Este excelente Obispo, añaden, tomó bajo su proteccion esta casa que él habia fundado. Y la Srta. María de Comminges, á quien en 1619 puso como pensionista en el convento de Burdeos su hermano Cárlos de Comminges, habia constituido en 1621 una renta anual de quinientas libras para el monasterio que se habia de fundar en Saintes, su ciudad natal.

Llegadas á Saintes, el 6 de Agosto, las Hijas de Nuestra Señora fueron llevadas, ante todo, al templo católico para adorar al Santísimo Sacramento y rezar allí por primera vez el *Angelus* (3). Luego, segun el deseo del Cardenal, fueron á saludar á la Superiora de la real abadía y á recibir su bendicion. Madama de Foix las recibió, en memoria de Madama de Lestonnac, con mucho honor "y una caridad sin igual»; las hizo quedarse allí hasta el sábado siguiente, asegurándoles que no se disgustaria por ello el Cardenal. El Sr. Vicario general las condujo á su reducida casa, cuya capilla bendijo más adelante con toda solemnidad, en

(1) En el archivo de Nuestra Señora, de Burdeos, se conserva una copia sacada de las *Mémoires de Bertheau*. El contrato de fundacion de Saintes es del 15 de Setiembre de 1625.

(2) *Gallia christiana*, t. II, p. 1083.

(3) La tierna costumbre de honrar tres veces al dia, por la mañana, á mediodía y por la noche á María Santísima, tuvo orígen en Saintes y de allí se extendió por todo el mundo. (*Saint-Pierre de Saintes*, por Luis Audiat.)

presencia de numeroso concurso, que acudió para manifestar á las Religiosas su profundo y cordial afecto.

La Madre de Boulaire con la mayor prontitud dió cuenta al Arzobispo de Burdeos del viaje de aquella pequeña colonia y de su llegada á Saintes. "Monseñor, le escribia el 19 de Agosto, habiendo emprendido el viaje de Burdeos á esta ciudad de Saintes, para cumplir vuestra voluntad, siguiendo vuestras órdenes, he juzgado ser de nuestro deber escribiros el feliz éxito de aquel, reconociendo que toda esta felicidad nos ha sido dada en atencion á Vos, por Dios Nuestro Señor, el cual os ha favorecido siempre con su asistencia en vuestros piadosos deseos y caritativos designios de propagar y multiplicar las Órdenes religiosas en todo el territorio de vuestro arzobispado.

"Yo diré, pues, á Vuestra Señoría, que habiendo llegado á Saintes el jueves, dia y fiesta de la gloriosa Transfiguracion de Jesucristo, fuimos á saludar al Santísimo Sacramento á la iglesia católica, donde nos avisaron que Madama de Saintes queria vernos. Pasamos á saludarla y á recibir su bendicion. Nos dió entrada en su abadía, y nos recibió con unos honores y una caridad sin igual, asegurándonos que Vuestra Señoría quedaria muy contento de que nos retuviese en su compañia hasta el sábado, y en este dia entramos en nuestra casa, despues de haber recibido la bendicion del Sr. Vicario general, que nos hizo el honor de bendecir nuestra capilla con toda magnificencia y nos dió la sagrada comunion, en medio de la devocion de casi todos los habitantes de la ciudad y de las personas principales de ella, de las cuales hemos sido recibidas con muchos honores y grandísima demostracion de caridad de cada uno, y del contento que tenian por nuestra llegada (1) . . .„

El Cardenal, que tanto se interesaba en la fundacion de Saintes, contestó en seguida á la Madre Superiora con la carta siguiente, fecha en Lormont, el 18 de Agosto:

(1) *Archives de l' archevêché de Bordeaux*: haciendas de Nuestra Señora.

"Devota hija,

"He visto por vuestra carta del 10 del corriente la acogida que habeis tenido al llegar á vuestra nueva casa de Saintes. Yo me he holgado en gran manera de ello, pero especialmente de la gran devocion de todo el pueblo, que se ha unido á la vuestra. Esto procede de la gracia de Nuestro Señor, mas tambien de las esperanzas que se han concebido del fruto que hareis en toda esa comarca con vuestro trabajo; y además, se funda en la estima en que tienen vuestro celo; de modo que quedais sobremanera obligadas á corresponder á esas esperanzas.

"Así espero que lo hareis, si conservais impreso en vuestros corazones este primer fervor, con el recuerdo de tan gran concurso del pueblo.

"Por mi parte, os asistiré siempre y os serviré de sostén en todas las ocasiones, para que podais dar frutos de buen olor de vida muy agradable á Nuestro Señor.

"Y á este fin, yo le pido, devota hija, que El os dé su santa bendicion (1).„

La paz que el rey Luis XIII habia otorgado el 5 de Febrero de 1626, á sus súbditos pertenecientes á la Reforma, favoreció el celo de las Religiosas de Nuestra Señora, al principio de su fundacion (2). En poco tiempo Francisca de Boulaire llegó á ser Madre de gran número de hijas, que gobernaba con admirable prudencia y guiaba á muy subida perfeccion. La Madre de Labat, por su parte, atraia al pensionado por su excelente método de educacion,„ no solamente á las jóvenes católicas, sino tambien á las herejes, que acababan por convertirse, y "hasta pedir ser religiosas.„

En otra carta al Cardenal, del siguiente año (1627), la Madre Francisca de Boulaire le dió cuenta del estado del convento, en lo temporal y en lo espiritual. "Hay ya, le decia, 13 Hermanas, 6 Profesas y 5 Novicias. El Sr. de Subreville,

(1) *Archives de l' archevêché de Bordeaux;* haciendas de Nuestra Señora.
(2) *Histoire de l' Ordre*, t. I. p. 228.

que les dirige una exhortacion los sábados, les ha procurado un excelente confesor, el Sr. Cura Párroco de San Pedro (1).»

Este estado floreciente de la casa de Saintes estuvo á punto de quedar reducido á la nada, el segundo año de la fundacion. La Rochela, que era el baluarte de la Reforma en Francia, acababa de sublevarse. El duque de Rohan y Soubise eran dueños del campo y sembraban por todas partes el terror. Muchas familias católicas enviaron á sus hijas á las Religiosas de Nuestra Señora de Saintes, como á lugar de refugio; pero este asilo era poco seguro. La ciudad fue muy pronto sitiada, y para ponerse fuera del alcance del cañon, pensaron las Religiosas en abandonar su casa. Antes de resolverse á tomar esta medida extrema, hicieron un voto, el 15 de Febrero, delante de la estátua de la Santísima Vírgen. Prometieron, si Dios era servido de conservarlas sin ninguna desgracia en su clausura, hacer arder hasta consumirse, todos los años, un cirio de á libra, recibir la sagrada comunion, y pasar el dia en accion de gracias. El cielo escuchó su oracion y siguió protegiéndolas de una manera milagrosa. Mientras las casas vecinas eran destruidas ó quedaban ruinosas por los proyectiles de la artillería, y las balas y granadas caian en los patios y jardines de Nuestra Señora, ni la iglesia ni la casa experimentaron daño alguno. La imágen de Maria llevó desde entonces el nombre, bien merecido, de Nuestra Señora del Refugio.

La Madre de Boulaire se habia granjeado en Saintes gran reputacion por sus cualidades y sus virtudes; sin embargo, echaba de menos la casa testigo de su profesion religiosa. A pesar de las bendiciones que Dios se complacia en derramar sobre sus trabajos y su celo, suspiraba por la soledad de una vida humilde y escondida. Se le concedió regresar á Burdeos, donde murió en olor de santidad el 2 de Diciembre de 1664. Dos parientes suyas, las Madres Juana y Margarita de Boulaire, y dos sobrinas de la fundadora, la Madres Francisca de Poncastel y Margarita de Lestonnac siguieron las huellas de la primera Superiora y continuaron embalsamando la casa de Saintes con el perfume de todas las virtudes (1).

(1) *Archives de l' archevêché de Bordeaux*: haciendas de Nuestra Señora.

Despues de la fundacion de Saintes, se proyectó otra muy importante, la de Pau, capital del Béarne. La Madre de Lestonnac tuvo tanta parte en ella, que no podemos ménos de hacer de esto especial mencion (2).

Por mucho tiempo esta infortunada provincia habia sido presa de la herejía de Calvino, favorecida por Juana de Albret, que no dejó piedra por mover para destruir en ella la religion católica, de la cual se habia declarado enemiga irreconciliable. Ella pretendia vengarse así de la injuria que los Papas, solía decir, habian hecho á su casa, quitándole la corona de Navarra, para colocarla sobre las sienes de Fernando, rey de Aragon. Enrique IV se habia comprometido, despues de su abjuracion, á reparar los males causados á la Iglesia; pero, impedido por otros negocios, murió ántes de llevar á cabo este proyecto y dejó á su sucesor la gloria de terminarle. Luis XIII, no pudiendo conseguirlo por medio de edictos, resolvió emplear la fuerza de las armas. A la cabeza de un pequeño ejército, recorrió el Béarne, castigó á los rebeldes y restableció la religion católica en todos los lugares, donde habia sido proscrita. Los Calvinistas habian fundado un colegio en Pau; el rey cristianísimo se lo dió á los Jesuitas, para hacer triunfar la verdad donde el error habia ejercido su imperio.

Seis años habian ya pasado y las jóvenes carecian todavia de una casa, donde pudieran recibir una educacion acomodada á su fe. Con el deseo de proporcionarles este beneficio, se pensó fundar en Pau un convento de Hijas de Nuestra Señora. La persona de quien Dios se sirvió para la ejecucion de este designio, fue la condesa de Lauzun

(1) Bouzonnier, t. I. p. 232.

(2) Beaufils, págs. 220 y 242.

viuda de uno de los señores más principales de aquella region. Aquejada de una grave enfermedad y amenazada de una muerte próxima, ofreció, para alcanzar su curacion, hacer un importante servicio á la religion y á su patria; y hasta hizo voto de consagrarse á Dios y de abrazar el estado religioso en la casa abierta en Pau, á sus expensas.

Restablecida completamente de su enfermedad, Madama de Lauzun resolvió cumplir su voto; escribió á la fundadora, dándole cuenta de su proyecto y ofreciendo al propio tiempo una suma considerable para comenzar la fundacion. Nada podia ser más agradable á la venerable Madre, que un proyecto tan conforme al pensamiento de su santo director. Conociendo mejor que nadie las necesidades de esta provincia del Béarne, teatro de sus últimos trabajos, el P. de Bordes habia otras veces inspirado á la Madre de Lestonnac el deseo de esta fundacion.

"No hay que pasar en silencio, advierte D. de Sainte-Marie, una cosa digna de consideracion, y es, que ella amaba tanto á San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesus, y tenia tal aficion á todo lo que de alguna manera le habia pertenecido, que no consintió en ir á Pau, sino por tener un medio más fácil y acceso más libre para pasar á España, á plantar su Órden en aquellas mismas tierras, donde San Ignacio de Loyola habia nacido; y tengo para mí, que no quedó por ella el que no se realizara tan piadoso designio, sino que la divina Providencia dispuso las cosas de otro modo (1)."

Madama de Lestonnac respondió á la condesa, dándole las gracias por sus ofrecimientos, y comprometiéndose á proseguir con todo su poder obra tan útil al bien de las almas. Le advirtió únicamente que, para establecerse en Pau las Hijas de Nuestra Señora, era preciso obtener el consentimiento del Cardenal de Sourdis y de Monseñor de Salette, Obispo de Lescar.

Madama de Lauzun recibió con sumo gozo esta noticia.

(1) *Abrégé de la vie*, p. 115.

Sin pérdida de tiempo, acudió directamente y por medio de personas amigas, á los dos Prelados y obtuvo de ellos cuanto solicitaba. El Obispo de Lescar se mostró complacidísimo de aquel socorro, del cual se prometia copiosos frutos para el progreso de la religion en Pau, en su diócesis y en toda la provincia. En cuanto al Cardenal, éste permitió á la Madre de Lestonnac ir en persona á hacer la fundacion y la autorizó para escoger de la casa de Burdeos las Religiosas que quisiera llevarse consigo. La carta de obediencia decia así:

"SANTIAGO MIARD, etc.

"Acerca de la resolucion santa y piadosa de la señora condesa de Lauzun de construir y fundar un convento de Religiosas de la Órden de Nuestra Señora, establecido primeramente en esta ciudad, para bien de la juventud de su sexo, en la ciudad de Pau, tierra de Béarne: Visto el mandamiento expreso del dicho Cardenal, mi señor, sobre este asunto; permitimos á las devotas Madres Juana de Lestonnac, Margarita de Blanchard con la Hermana Luisa Clesche, Religiosas del convento de Nuestra Señora de esta ciudad, salir de su clausura y trasladarse á dicha region de Béarne, asistidas de la señora de Lausin, y del confesor ordinario de dicho convento. Y les encargamos que vivan religiosamente por los caminos, que vayan encerradas en su carruaje, que al apearse de él, tengan el velo echado hasta la mitad de la boca, sin descubrirse por el camino, y gobernándose en todo como les ha sido prescrito por el dicho Cardenal, mi señor, que para esto les ha dado su bendicion.

«Mandamos á la Superiora del convento de esta ciudad, las deje salir de su clausura, acompañadas como dicho es. Exhortamos á todos los fieles cristianos, que las asistan en este viaje, emprendido para la gloria de Dios y edificacion. Todo, sin embargo, con tal que para este objeto, ni renta alguna ni recursos del convento de Burdeos sean de